

# EL CARMEN PASCHALE DE SEDULIO COMO POEMA ALEGÓRICO: EL SIMBOLISMO DE LOS NÚMEROS

## I. CONSIDERACIONES PREVIAS

El latín cristiano es especialmente proclive al lenguaje figurado para expresar de forma gráfica y, a veces, eficaz los principales conceptos de su religión<sup>1</sup>, como puede comprobarse, por ejemplo, en las parábolas de Jesús que aparecen en el Nuevo Testamento.

La comprensión del sentido figurado de esas parábolas apenas ofrece dificultades por la sencillez de las comparaciones y metáforas empleadas. Ahora bien, esta situación es muy distinta en los textos poéticos cristianos, en los que las expresiones figuradas no son tan simples ni elementales. El uso que de ellas hacen los poetas latinos para interpretar, fundamentalmente, el sentido espiritual o doctrinal de las Sagradas Escrituras adolece, en ocasiones, de un marcado retoricismo que dificulta en gran medida su comprensión. Esta dificultad es aun mayor si tenemos en cuenta el predominio de lo abstracto y teológico en la exégesis de carácter tipológico de los textos bíblicos. A ello hay que sumar otros dos factores no menos importantes y que afectan al plano puramente formal del latín poético: la presencia de un vocabulario rebuscado y afectado y la tendencia a la verbosidad y a los giros perifrásticos.

## II. SEDULIO, POETA ALEGÓRICO

### A) *El Carmen Paschale y las imágenes alegóricas*

Un caso sobresaliente del sofisticado uso de expresiones figuradas es la poesía de Sedulio y, en particular, su *Carmen Paschale*<sup>2</sup>, compuesto a mediados del siglo V. Aunque el hilo argumental de esta obra son los *clara miracula* divinos (*Carm.* I 23-26), con especial atención a la vida, muerte y resurrección de Cristo, conviene advertir que el texto de Sedulio no es un mero poema narrativo de tono épico y de contenido bíblico, como en el caso, por ejemplo, de la *Historia Evangelica* de Juvenco, considerado el primer testimonio de la épica latina cristiana.

\* Una primera versión, más abreviada, de este trabajo se presentó en las I Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos ORDIA PRIMA: "Imágenes y representaciones en la antigüedad grecolatina" (Universidad de Córdoba, Argentina, 2-4 de agosto de 2007).

<sup>1</sup> Vid. Blaise 1955: 40 y ss.

<sup>2</sup> Para el texto del *Carmen Paschale* = *Carm.* sigo la edición de Huemer de 1885. En las citas extensas del poema se indica en romanos el libro correspondiente de los cinco que conforman la obra; en números arábigos, los versos y, después, la página de la edición manejada. Las traducciones de poema latino de Sedulio son todas mías y también las del *Opus Paschale*.

El *Carmen Paschale* es, en efecto, algo más que un poema narrativo de contenido bíblico. Su autor pretende, ante todo, dar a conocer el mensaje oculto y espiritual de los actos de Dios y Cristo, es decir, revelar el significado místico de los hechos narrados en el Antiguo y Nuevo Testamento<sup>3</sup> y, en particular, su *mystica virtus* (*Carm.* I 75), sus *mystica miracula* (IV 264) y sus *mystica secreta* (V 241), como luego veremos. Para ello el medio expresivo al que el autor recurre con más frecuencia son las locuciones figuradas. Entre ellas ocupan un lugar destacado las imágenes alegóricas<sup>4</sup>, es decir, representar o designar una cosa mediante otra cosa distinta, así como las disquisiciones sobre el simbolismo de los números.

B) *Testimonios e interpretación*

B. 1. *El simbolismo de los números*

Veamos, en primer lugar, el sentido alegórico que en el *Carmen Paschale* tienen algunos números. Del número tres -cuyo valor simbólico y mágico es de sobra conocido- los ejemplos son especialmente frecuentes, por lo que sólo nos vamos a detener en los más representativos. Uno de ellos es el episodio relativo a los regalos de los Reyes Magos, del que nos cuenta Sedulio lo siguiente (*Carm.* II 93-101, pp. 50-1):

Thensaurisque simul pro religione solutis,  
ipsae etiam ut possint species ostendere Christum,  
aurea nascenti fuderunt munera regi,  
tura dedere Deo, myrram tribuere sepulchro.  
Cur tria dona tamen? Quoniam spes maxima vitae est  
hunc numerum confessa fides, et tempora summus  
cernens cuncta Deus, praesentia, prisca, futura,  
semper adest semperque fuit semperque manebit  
in triplici virtute sui [...]<sup>5</sup>

"Y cuando abrieron, conforme al ritual, de una vez los tesoros, como muestra de que esos mismos objetos también podían representar a Cristo, le ofrecieron oro al nacido por ser rey, incienso le dieron por ser Dios y mirra como tributo a su sepulcro. ¿Pero por qué tres regalos? Porque la mejor esperanza de vida es la fe, que se expresa en ese número, así como el sumo Dios que distingue cada periodo de tiempo, el

<sup>3</sup> Sobre el uso de la exégesis bíblica en el *Carmen Paschale* véase, en particular, Small 1986 y Springer 1988: 71 y ss., especialmente pp. 84-90. Para una visión general vid. Roberts 1985.

<sup>4</sup> Este aspecto, que ya fue destacado, aunque de forma superficial, por Manitius 1891: 309 y ss, no ha sido objeto de especial atención por parte de los estudiosos de Sedulio, con excepción de Mayr 1916: 56 y ss, Small 1986, Springer 1988: 88-90 y, en cierta medida, Corsaro 1956: 189-190. Habla de pasada de ello Fontaine 1981: 250.

<sup>5</sup> Acerca de este pasaje véase Springer 1988: 85 y 89.

presente, el pasado y el futuro. Siempre está, siempre fue y siempre permanecerá en su triple virtud"

Esta explicación simbólica de los dones de los Reyes Magos es mucho más extensa en la versión prosificada que el propio Sedulio realizó del *Carmen Paschale*, y que se conoce como *Opus Paschale*<sup>6</sup>. En ella se indica lo siguiente:

Nec devotionem munerum divino caruisse nutu credamus. Nam per illas species merito variae significationis oblatas Christi potentia patuit declarata. Aurum namque diligentius inquiramus quid pronuntiet adtributum? Sine dubio tam praeclara materies et opulentia metallici splendoris inradians utpote regi memoratur inlata. Sed et in hoc rege duplicem fatemur esse substantiam: Christus enim et spiritualiter regnat in caelis, et carnaliter natus est rex Iudaeis. Turis autem munus, quia religioso libamini illud olim proficiebat incensum, Christo datur ut Deo; myrra vero, quia tumulandis est apta corporibus, humanam morituro per carnem sepulchralem traditur ad honorem. Ipsa quoque trinae quantitatis oblatio cultum catholici dogmatis pronuntiabat ex numero, quippe Deus omnipotens, qui praesentia praeterita conspicit ac futura semperque manet, mansit iugiter ac manebit, triplicis in sua deitate virtutis in eorum temporum cursu rerum omnium posuit fundamentum, quamquam praesentia sub eius oculis semper universa consistant, qui nec vetustatis senium nec iuventutis suscepit incrementum, sed qui semper quod est idem esse non desinit (*Op.* II 8, 17-20, p. 207; II 8, 1-15, p. 208)

"Y no pensemos que el ofrecimiento de los regalos no era una manifestación de Dios. Porque el poder de Cristo se puso claramente de manifiesto gracias a estos objetos, entregados como dones en razón de su distinto significado. Así pues, ¿podemos averiguar exactamente el significado del oro como tributo? Sin duda, porque este material tan preciado y radiante por la riqueza y nobleza de su metal se recuerda por su atribución, como es natural, al rey. Pero digamos también que en este rey se contienen dos seres, pues, por un lado, Cristo reina, de forma inmaterial, en los cielos y, por otro, carnalmente, nació como rey de los judíos. El regalo del incienso es la ofrenda a Cristo como Dios porque en otro tiempo se aprovechaba el incienso quemándolo en los sacrificios religiosos; la mirra, por su parte, se le ofrece a él, como hombre que por su condición carnal debe morir, para honrar su sepulcro, pues

<sup>6</sup> Para el *Opus Paschale* = *Op.* sigo también la edición de Huemer (1885), con indicación en números romanos del número del libro y del capítulo correspondiente y, a continuación, las líneas del texto y la página o páginas de dicha edición.

la mirra se aplica a los cuerpos cuando son enterrados. La propia ofrenda de esta triple cantidad era además la proclamación del culto del dogma católico por su propio número. Porque Dios omnipotente, que contempla el presente, el pasado y el futuro y siempre está, estuvo permanentemente y estará, estableció en ese periodo de tiempo como base de todas las cosas su divinidad de triple virtud, aunque bajo sus ojos todas las cosas siempre sean del presente, pues ni alcanzó la edad proveya de la vejez, ni experimentó el crecimiento de la juventud, sino que no deja de ser el mismo que siempre es"

La primera impresión que se tiene al leer este texto, todo un *excursus* sobre la naturaleza eterna y abstracta de Dios, es la verbosidad y prolijidad del latín empleado<sup>7</sup>. Sin embargo, a pesar de su artificioso retoricismo, este testimonio nos da la clave del sentido espiritual de los tres dones de los Reyes, sentido espiritual que se consigue gracias a las expresiones figuradas e imágenes alegóricas aplicadas a los tres regalos.

No era la primera vez que los tres regalos de los Reyes Magos eran objeto de interpretación mística por parte de los poetas cristianos. Un siglo antes que Sedulio, el poeta Juvenco también prestó atención a este asunto en su *Historia Evangélica* (I 246-251). Dice al respecto Juvenco:

Gaudia magna Magi gaudent sidusque salutant,  
et postquam puerum videre sub ubere matris,  
deiecti prono straverunt corpore terram  
submissique simul quaesunt; tum munera trina  
tus, aurum, murram regique hominique Deoque  
dona dabant [...]

"Experimentan los Magos una gran alegría, dan vivas al astro y, después que vieron al niño al pecho de su madre, tras haberse echado a tierra, se tendieron en el suelo con sus cuerpos boca abajo y al mismo tiempo suplican humillados. Entonces le iban ofreciendo tres dones de incienso, oro y mirra y se los daban como regalos al que era rey, hombre y Dios"<sup>8</sup>

Para Juvenco, por tanto, los tres regalos simbolizan simplemente la realeza, la divinidad y la pasión de Cristo. Por su parte, para Sedulio esa interpretación

<sup>7</sup> Sobre este aspecto véase Curtius 1955: 649-652 (vol. I), cuya visión excesivamente crítica del poema seduliano ha sido justamente matizada por Small 1986 y Springer 1988: 110 y ss.

<sup>8</sup> Traducción de Miguel Castillo Bejarano: Juvenco, *Historia Evangélica*, Madrid: Gredos, 1998, p. 80, sobre el texto latino editado por Johannes Huemer, *Gai Juvenci Evangeliorum libri quattuor*, Vindobonae (Viena), 1891, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL vol. 24) (reimpr. New York-London, 1968).

es insuficiente o demasiado evidente y por ello va más lejos, en pos de un sentido espiritual mucho más profundo, que no es otro que relacionar los tres regalos con la triple naturaleza de la propia Trinidad y, a su vez, con la triple manifestación del Tiempo, presente, pasado y futuro, conceptos y números de los que también de forma alegórica se ocupa Sedulio en otros pasajes del *Carmen Paschale*, como, por ejemplo, a propósito de la Trinidad (*Carm.* I 291-299), texto en el que de forma tipológica se relaciona un hecho del Antiguo Testamento con otro del Nuevo Testamento.

Otro tanto cabe decir de los milagros de Dios ocurridos durante la travesía de Moisés por el desierto<sup>9</sup>. No menos simbólico, como ya señaló Small 1986: 234, es el pasaje sobre la herida de lanza que sufrió Jesús durante su crucifixión. El agua y la sangre que brotó de su cuerpo representan los sacramentos, considerados como instrumentos de la salvación de la humanidad. Así lo explica Sedulio (*Carm.* V 289-292):

Haec sunt quippe sacrae pro religionis honore  
corpus, sanguis, aqua, tria vitae munera nostrae.  
Fonte renascentes, membris et sanguine Christi  
vescimus, atque ideo templum deitatis habemus.

Nótese que en este último texto el número tres se aplica al término *munera* (*tria munera*), como en el caso de los tres regalos de los Reyes Magos.

Otro ejemplo del simbolismo de los números desde la peculiar visión alegórica de Sedulio lo encontramos en el pasaje del *Carmen Paschale* dedicado a la resurrección de Cristo. El texto es el siguiente (*Carm.* V 239-244, p. 132):

[...] Nam lux ut tempore fulsit  
nascentis Domini, sic hoc moriente recessit,  
non absens mansura diu, sed mystica signans  
per spatium secreta suum; quippe ut tribus horis  
caeca tenebrosi latuerunt sidera caeli,  
sic Dominus clausi triduo tulit antra sepulchri

"Pues del mismo modo que brilló la luz en el momento de nacer el Señor, así se apagó cuando murió; pero no para permanecer ausente mucho tiempo, sino para anunciar durante ese periodo los arcanos sagrados; pues, ciertamente, al igual que las estrellas permanecieron tres horas ocultas en las tinieblas del cielo, así sufrió el Señor tres días en las cavidades de un sepulcro cerrado".

<sup>9</sup> *His igitur iam sacra tribus dans munera rebus / Christus erat panis, Christus petra, Christus in undis* (*Carm.* I 158-159, p. 27).

El número tres, por tanto, vuelve a ser interpretado por Sedulio de una manera simbólica, a saber, el número de días que Jesús permaneció enterrado fue idéntico al de las horas en que el cielo se oscureció cuando murió en la Cruz (nótese, además, el contraste luz/brillo/vida, oscuridad/muerte/sepulcro, habitual en el latín cristiano). La interpretación espiritual de los *mystica secreta* que menciona Sedulio en el texto, es decir, de esas horas de oscuridad del cielo, como si del luto de las estrellas se tratase, es mucho más explícita en la versión profusificada del *Opus Paschale*, que reza así:

Sicut enim Domino nascente lux claruit, ita moriente discessit. Tunc stella per diem fulsit, modo nec in nocte comparuit. Sed quamquam caelo terraque fugituum lumen abscessit, non tamen diutius in hac remotione permansit per ipsa temporis interualla suspensi, magno visum convenire mysterio. Nam sicut tribus horis mundi facies tenebris oppressa subiacuit, ita Dominum triduo clausum tumuli sepultura contextit (Op. V 19, 15-22, p. 290)

"Pues así como brilló la luz al nacer el Señor, así se apagó al morir. Entonces resplandeció la estrella por la mañana y de noche casi no se dejó ver. Pero aunque la luz huyó desapareciendo del cielo y de la tierra, sin embargo, no se quedó apartada mucho tiempo en el intervalo que estuvo en suspenso: decidió ponerse de acuerdo con el gran misterio. Porque del mismo modo que durante tres horas la faz del mundo permaneció cubierta por las tinieblas, así también una tumba sepulcral cubrió al Señor, encerrado tres días".

Otro número mágico y susceptible de interpretación figurada o espiritual es el cuatro. De ello da buena cuenta Sedulio al referirse a los cuatro brazos de la cruz en la que murió Jesús. He aquí los versos (*Carm.* V 188-195, p. 128)<sup>10</sup>:

Neve quis ignoret speciem crucis esse colendam,  
 quae Dominum portavit ovans, ratione potenti  
 quattuor inde plagas quadrati colligat orbis.  
 Splendidus auctoris de vertice fulget Eous,  
 Occiduo sacrae lambuntur sidere plantae,  
 Arcton dextra tenet, medium laeva erigit axem,  
 cunctaque de membris vivit natura creantis,  
 et cruce complexum Christus regit undique mundum

<sup>10</sup> La fuente de Sedulio es Matt. XXVII 27-31

"Y para que nadie ignore cuán digno de honor es el símbolo de la cruz, que de forma victoriosa llevó al Señor, que juiciosamente lo ponga en relación con las cuatro regiones del orbe armonioso. El Oriente brilla resplandeciente en la cabeza del Creador, la estrella de Occidente lame sus pies sagrados, la parte de la derecha comprende a la Osa, la de la izquierda alcanza el mediodía, y toda la naturaleza vive de los miembros del Creador, y Cristo gobierna por todas partes el mundo atado a la cruz".

En este texto el poeta compara la cruz con los cuatro puntos cardinales, como símbolo cósmico del poder absoluto de Jesús en la tierra. Para reforzar este simbolismo, Sedulio recurre a un vocabulario extremadamente culto y clasicista de raigambre virgiliana (por ejemplo, los términos mitológicos *Eous* y *Arcton*). Tal ornamentación retórica embellece el texto, pero también dificulta, en cierto modo, el mensaje doctrinal o espiritual que se pretende transmitir, mensaje que en el caso de la versión en prosa del *Opus Paschale* resulta más comprensible:

Ut autem nullus animo peregrinetur ignaro, crucis speciem causam venerationis ostendere, quae Dominum meruit adoranda portare, per quattuor eam plagas orbis extendi prudenti debet quisque ratione colligere. Caput enim Christi distentis in cruce membris expositi axis Orientis accepit, Occiduus autem limes plantis arrisit, Arctous dextera claruit, medius laeva refulsit. Cunctaque prorsus mundi substantia Creatoris corpore fecundata crucis in se lineam rectis obliquisque limitibus demonstravit impletam, quam primae lucis ab origine cernitur consecuta (*Op.* V 15, 17-20, p. 285; V 15, 1-7, p. 286)

"Para que nadie se quede sin saber que la imagen de la cruz constituye la causa de nuestra devoción porque consiguió llevar venerablemente al Señor, todo el mundo debe concluir de forma cuerda y cabal que la cruz se extiende a través de las cuatro regiones del mundo. En efecto, la región celeste de Oriente ocupa la cabeza de Cristo, dispuesta en la cruz con sus miembros desplegados; la línea de Occidente acarició sus pies, la Osa brilló por el lado derecho, por el lado izquierdo resplandeció el mediodía. Y, en suma, todas las cosas del mundo nacidas del cuerpo del Creador mostraron el diseño de la cruz en sí misma en línea recta u oblicua, pues es evidente que desde el origen de la primera luz son su consecuencia".

El número cuatro y su múltiplo, el número doce, vuelve a ser objeto de otra disquisición alegórica de altos vuelos en el siguiente pasaje del *Carmen Paschale*

(I 359-363, p. 42)<sup>11</sup>:

Quatuor hi proceres una te voce canentes  
tempora ceu totidem latum sparguntur in orbem.  
Sic et apostoli semper duodenus honoris  
fulget apex numero, menses imitatus et horas,  
omnibus ut rebus totus tibi militet annus

"Estos cuatro próceres, que te celebran al unísono, se difunden por el vasto mundo en número igual al de las estaciones. Y, así, siempre es distinguida la suma dignidad de los doce apóstoles, cuyo número imita el de los meses y horas, para que el año entero esté a tu servicio en todo momento".

La versión prosificada del *Opus Paschale* es casi idéntica:

Quattuor isti proceres ac praecones una te voce canentes ceu tempora totidem per latissimam totius orbis spatiantur effigiem. Sic apostolici quoque culminis et honoris duodenus apex semper effulgens numeris horas imitatur et menses, ut rebus omnibus congregatis annus tibi militet universus (*Op. I 31, 4-9, p. 196*)

"Estos cuatro próceres y pregoneros, que te celebran al unísono, se extienden, en número igual al de las estaciones, por la amplísima superficie del mundo entero. También la suma dignidad y honra de los doce apóstoles, siempre distinguida, imita con su número a las horas y los meses, para que todo el año esté a tu servicio en todo su conjunto".

Según Mayr (1916: 60), esta explicación de Sedulio sobre el número cuatro y el número doce en referencia a los Evangelistas y a los apóstoles no era nueva. En un texto atribuido a San Jerónimo ya se relaciona a los cuatro Evangelistas con las cuatro estaciones del año, así como a los doce Apóstoles con las doce horas del día y los doce meses del año. El texto en cuestión dice así: '*annum Domini' id est quia annus quattuor tempora habet, ostendit quattuor evangelistas et duodecim menses duodecim apostolos ostendit* (*Hier. Exp. Lc. M 30, 570*).

La dependencia temática que guarda el texto de Sedulio con el del pseudo-Jerónimo parece, por tanto, clara, lo que revela un buen conocimiento de los principales exégetas latinos de la Biblia. Pero conviene señalar, una vez más, que en el plano formal las expresiones figuradas empleadas por Sedulio son mucho más complejas y artificiosas (por ejemplo, el uso de la partícula *ceum* o la expresi-

---

<sup>11</sup> Cf. Springer 1988: 100.



sión ampulosa *apostoli honoris duodenus apex*, en forzado hipérbaton, para designar a los doce apóstoles).

En otros casos, las construcciones alegóricas de Sedulio son menos complejas y más fieles a la fuente bíblica. Prueba de ello es el simbolismo del número cuatro referido de nuevo a los evangelistas y a los cuatro ríos del Paraíso que aparece en el siguiente texto (*Carm.* III 170-175, p. 77)<sup>12</sup>:

Haec in apostolicas ideo prius edidit aures  
omnipotens, ut ab his iam sese auctore magistris  
in reliquum doctrina fluens decurreret aevum:  
qualiter ex uno paradisi fonte leguntur  
quatuor ingentes procedere cursibus amnes,  
ex quibus in totum sparguntur flumina mundum<sup>13</sup>

"Esto dijo el Omnipotente para que lo escuchasen sus discípulos, con tal de que por medio de estos maestros y bajo su magisterio la doctrina se propagase de manera uniforme en el futuro. Del mismo modo que, según se cuenta, de la única fuente del paraíso brotaron cuatro ríos de largo curso, de los cuales derivan los ríos que recorren el mundo".

## B. 2. Dos ejemplos significativos

Dejemos los números y su valor simbólico y pasemos a otro grupo de textos del *Carmen* y el *Opus Paschale*, en concreto a dos testimonios en los que las imágenes alegóricas vuelven a ocupar un lugar destacado en la interpretación espiritual de los episodios bíblicos.

El primero de ellos se encuentra en el último libro del *Carmen Paschale* (V 392-404, p. 143). Dice así el poeta Sedulio:

Gnarus item Dominus Petro piscante per aequor  
cum sociis captum esse nihil dimittere lina  
in dextras hortatur aquas. Mox gurgite clauso  
pendula fluctivagam traxerunt retia praedam,  
per typicam noscenda viam: nam retia dignis  
lucida sunt praecepta Dei, quibus omnis in illa  
dextra parte manens concluditur ac simul ulnis  
fertur apostolicis Domini ad vestigia Christi.

<sup>12</sup> Cf. *Gen.* 2, 10-14.

<sup>13</sup> La interpretación que figura en el *Opus Paschale* es muy similar: *Quod ideo prius apostolicae tradidit disciplinae, ut ab eorum dehinc magisterio propagata in posteros deflueret sequentis aevi doctrina, sicut ex uno paradisi fonte quattuor leguntur amnes erumpere, de quorum tractibus derivata per totius mundi limitem flumina vagantur innumera* (*Op.* III 14, 14-16, p. 243; 14, 1-3, p. 244).

Nec piscis prunaeque vacant et panis in uno  
discipulis inventa loco. Quisnam ambigat unam  
his rebus constare fidem, quippe est aqua piscis,  
Christus adest panis, sanctusque Spiritus ignis.  
Hinc etenim abluimur, hoc pascimur, inde sacramur

"Sabido asimismo el Señor que Pedro, que se encontraba en el mar pescando con sus compañeros, no había conseguido ninguna presa, le anima a lanzar la red en aguas más propicias. Inmediatamente, las redes, suspendidas sobre el mar cerrado, extrajeron la presa que vaga por las ondas; esta acción debe entenderse de una manera simbólica, pues para los virtuosos las redes representan de forma clara los preceptos divinos por retener a todos los que permanecen en la parte correcta y, al mismo tiempo, por conducirlos, en brazos de los apóstoles del Señor, tras las huellas de Cristo. Y tampoco están exentos de valor simbólico el pez, sus brasas y el pan, hallados por los discípulos en un mismo lugar. Que alguien ponga en duda que la fe está constituida por estos elementos, pues ciertamente el agua es el pez, Cristo el pan y el Espíritu Santo el fuego. En efecto, con aquélla nos purificamos, de aquél nos alimentamos y con éste somos consagrados".

No menos prolija y, en ocasiones, confusa es la versión que sobre este pasaje aparece en el *Opus Paschale*:

Tale genus ergo miraculi non vulgari facto sentiri, sed typica debet intellegentia ponderari. Retia siquidem credamus praecepta Dei lucida nimis atque perspicua, quibus omnes dextera sectantes a saeculi fluctibus eruendi clauduntur Christi vestigiis inclinati. Nam et piscis supra prunas adpositus, eodemque panis in loco simul ab ipsis inventus catholica religione cernitur non carere. Nam piscis aqua videtur intellegi, qua nos abluere certum est ac renasci, panis Christum significat salvatorem, cuius eodem corpore vescimur ad salutem. Ignis Spiritus sancti gerit imaginem, quo devoti consecramur ad fidem (Op. V 34-5, 9-20, p. 300)

"Por tanto, este tipo de milagro no debe ser entendido como un hecho común, sino que debe juzgarse con un razonamiento simbólico, en el sentido de que consideramos las redes como los preceptos de Dios de forma bastante clara y evidente. Ellos retienen a todos los que en pos del camino correcto deben ser arrancados de las agitaciones mundanas siguiendo las huellas de Cristo. Porque tanto el pez colocado sobre las brasas, como el pan hallado por ellos mismos en ese mismo lugar po-

nen de manifiesto que pertenecen al culto católico. Pues el pez debe entenderse como el agua con la que ciertamente nos purificamos y renacemos; el pan designa el Cristo salvador, de cuyo propio cuerpo nos alimentamos para salvarnos. El fuego representa la imagen del Espíritu Santo por el que somos consagrados como devotos de la fe".

Como vemos, Sedulio hace una lectura espiritual de un suceso bíblico muy concreto, la pesca de San Pedro, cuyo valor simbólico sólo puede ser revelado por medio de imágenes figuradas (*typica via* o *typica intelligentia*, según sus palabras), habituales en el método exegético empleado por los escritores cristianos en su reescritura literaria de la Biblia. Que Sedulio estaba familiarizado con el método de interpretación no literal de los textos sagrados es evidente. De hecho, en un pasaje del *Opus Paschale* habla del *tripartitus intelligentiae sensus* con el que debe leerse la Biblia, es decir, el sentido literal (*secundum litteram*), el moral (*moraliter*) y el espiritual (*spiritualiter*)<sup>14</sup>.

Por otra parte, también es evidente, a tenor de los ejemplos que hemos recopilado, que Sedulio sabía poner en práctica ese método exegético. Buena prueba de ello es este otro testimonio del *Carmen Paschale* basado en el Evangelio de San Juan (IX 1-41). He aquí los versos de su poema (*Carm.* IV 258-270, pp. 108-9):

Nec visum tamen ante capit, quam voce iubentis  
accepta Domini Siloam venisset ad undam  
et consanguinei tutus medicamine limi  
pura oculos fovisset aqua. Mox ergo gemellae  
vultibus effulgent acies tandemque merentur  
ignotum spectare diem. Cognoscite cuncti,  
mystica quid doceant animos miracula nostros.  
Caeca sumus proles miserae de fetibus Evae,  
portantes longo natas errore tenebras.  
Sed dignante Deo mortalem sumere formam  
tegminis humani, facta est ex virgine nobis  
terra salutaris, quae fontibus abluta sacris  
clara renascentis reserat spiramina lucis

"Y, sin embargo, no recobró la visión hasta que, obedeciendo a la voz del Señor, hubo llegado a las aguas de Siloé y, cubriéndose con el unguento del barro consanguíneo, lavó sus ojos en el agua pura. Así pues, resplandece al punto en su rostro el brillo de sus dos ojos, que por fin logran contemplar la luz del día, que no conocían. Sabed todos qué es lo que a nosotros nos enseñan estos milagros místicos. Somos la

<sup>14</sup> Véase *Op.* II 17, p. 224. Cf. Springer 1988: 87 y ss.

prole ciega de los descendientes de la desgraciada Eva y soportamos las tinieblas nacidas del continuo pecado. Pero cuando Dios se dignó a asumir la forma mortal en piel humana, la tierra fue saludable para nosotros merced a la virgen, que, al ser purificada en las fuentes sagradas, abre los canales de la brillante luz renaciente".

En el *Opus Paschale* el anterior texto poético se prosifica de la siguiente manera:

Omnes igitur spiritualiter haec legentes oportet advertere, quid mystica doceant huius facti miracula. Caeca sumus etenim proles fetibus Evae creati miserrimae, per tenebras genuinae caliginis longis erroribus incedentes. Sed postquam Deus habere dignatus est humanae carnis effigiem, data nobis est terra salutaris ex virgine, quae fontibus sacri lota baptismatis, renascentis aperuit lumina claritatis (*Op.* IV 20, 12-18, p. 270)

"Por lo tanto, es conveniente que todos los que leen estas cosas de forma espiritual presten atención a la enseñanza de los milagros místicos de este hecho. Somos verdaderamente la prole ciega nacida de los descendientes de la desgraciadísima Eva y avanzamos a través de las tinieblas de los continuos pecados. Pero cuando Dios se dignó adoptar la imagen carnal del hombre, nos fue entregada una tierra saludable gracias a la virgen, que, purificada en las fuentes del sagrado bautismo, reveló la luz de la claridad renaciente".

Como acabamos de ver, para Sedulio el mensaje espiritual del episodio bíblico no es otro que el de la salvación de la humanidad gracias a la acción divina, que el poeta trata de revelar a través de los *miracula* de Dios y de Cristo (*mystica miracula*)<sup>15</sup>.

En los dos anteriores textos la exposición narrativa de la sanación del ciego en la fuente de Siloé es mucho más breve que la exposición exegética, especialmente en el testimonio del *Opus Paschale*, cuyo tono especulativo o meditativo suele ser más acusado. La interpretación espiritual del texto bíblico, es decir, su contenido doctrinal, es, por tanto, lo más importante para el poeta, y por ello ocupa una mayor extensión en sus textos. Pero, a su vez, era el componente temático de su poesía que presentaba una mayor dificultad en el plano expresivo, dificultad que Sedulio suele superar por medio de las construcciones alegóricas,

<sup>15</sup> Según Springer 1988: 105, la salvación de la humanidad es el mensaje fundamental del *Carmen Paschale*. A su juicio, los dieciocho milagros del Antiguo Testamento narrados por Sedulio se relacionan temáticamente con la idea de salvación. No olvidemos, además, que el propósito del poeta es describir los *clara salutiferi miracula Christi* (*Carm.* I 26), es decir, los milagros de Cristo salvador.

aunque su comprensión requiera grandes dosis de paciencia por parte del lector.

### III. CONCLUSIONES

Si expresar en molde poético el contenido doctrinal del cristianismo era una tarea compleja en el quehacer literario de los poetas latinos cristianos, mucho más lo era interpretar el sentido espiritual de las Escrituras, todo un auténtico *tour de force* del que bien puede considerarse a Sedulio como uno de sus exponentes más brillantes y audaces. Y Sedulio lo es, sobre todo, por marcar la pauta en el uso de las construcciones alegóricas como eficaz medio expresivo en la reinterpretación de la Biblia, sin descuidar, además, el embellecimiento literario.

La riquísima variedad de imágenes empleadas en el *Carmen Paschale*, una obra a medio camino entre la poesía épica clásica y la poesía didáctica cristiana, así lo confirma, a pesar del rebuscamiento y retoricismo de su latín y de la sofisticación estilística de sus versos, más acusada, si cabe, en la versión en prosa del *Opus Paschale*.

**Raúl Manchón Gómez**

Universidad de Jaén (España)

rmanchon@ujaen.es

### BIBLIOGRAFÍA

- BLAISE, Albert (1955): *Manuel du latin chrétien*. Turnhout: Brepols (reimpr. Brepols 1986).
- CORSARO, Francesco (1956): *Sedulio poeta*. Catania: Istituto Universitario di Magistero di Catania.
- CURTIUS, Ernst Robert (1955): *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre. México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (3ª reimpr. 1981).
- FONTAINE, Jacques (1981): *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du IIIe au VIe siècle*. Paris: Études Augustiniennes.
- HUEMER, Johannes (1885): *Sedulii opera omnia*. Vindobonae (Viena), *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL vol. X) (reimpr. Nueva York-Londres 1967).
- MANITIUS, Max (1891): *Geschichte der christlich-lateinischen Poesie bis zur Mitte des 8. Jahrhunderts*. Stuttgart: Cotta.
- MAYR, Theodor (1916): *Studien zu dem Paschale Carmen des christlichen Dichters Sedulius*. Augsburg: Pfeiffer.
- ROBERTS, Michael (1985): *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity*. Liverpool: Francis Cairns.
- SCHEPS, Nicolaas (1938): *Sedulius' Paschale Carmen boek I en II. Ingeleid, vertaald en toegelicht*. Delft: W. D. Meinema.
- SMALL, C. D. (1986): "Rhetoric and exegesis in Sedulius' *Carmen Paschale*", *Classica et Mediaevalia* 37, pp. 223-244.
- SPRINGER, Carl P. E. (1988): *The Gospel as Epic in Late Antiquity. The Paschale Carmen of Sedulius*. Leiden-New York: E. J. Brill.

## Resumen

Sedulio recurre con cierta frecuencia en su *Carmen Paschale* a las imágenes alegóricas o simbólicas para interpretar determinados sucesos bíblicos. En este trabajo se estudia el uso y función de la alegoría en dicho poema latino y en su versión prosificada, *Opus Paschale*. Se presta especial atención a determinados pasajes del *Carmen Paschale* relativos a la simbología del número: los tres regalos de los tres Reyes Magos, los cuatro brazos de la cruz en la que Jesús fue crucificado, los cuatro evangelistas y los Doce Apóstoles.

**Palabras clave:** Sedulio - *Carmen Paschale* - *Opus Paschale* - poesía latina cristiana - Biblia - alegoría - lenguaje figurado - simbolismo de los números

## Abstract

Many allegorical or symbolic images are frequently used by Sedulius in *Carmen Paschale* in order to interpret certain biblical episodes. In this paper we study the use and function of allegory in *Carmen Paschale* and in its prose version, *Opus Paschale*. We pay special attention to those *Carmen Paschale* passages related to number symbolism, namely, the three gifts of The Three Wise Men, the four arms of the Cross where Christ was crucified, the four Evangelists and the Twelve Apostles.

**Keywords:** Sedulius - *Carmen Paschale* - *Opus Paschale* - Christian Latin poetry - Bible - allegory - figurative language - number symbolism

**RECIBIDO:** 17-05-2008 - **ACEPTADO:** 13-08-2008